

NIÑOS EN CRECIMIENTO

GRADE ha hecho un minucioso estudio que sirve para comprender mejor el entorno familiar en el que se desenvuelven los niños de zonas rurales y urbanas, y a la vez orientar las políticas públicas en torno al trabajo infantil.

[POR MOISÉS NAVARRO PALACIOS]

Fabricio es un niño que vive en Andahuaylas. “Mi papá me enseñó a cosechar papa cuando tenía siete años”, comenta. Eva, que vive en Villa María del Triunfo, cuenta que trabaja con su tía Silvia vendiendo golosinas en carretilla. La ayuda a llevar las gaseosas y a veces a atender. A ambos les gusta apoyar a sus familias en actividades laborales. Sienten que aprenden y los vuelve más responsables.

Estos son solo dos casos de los que se cuentan en la investigación *Creciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso del tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad*, de Vanessa Rojas y Alexandra Cussianovich, investigadoras de GRADE. Sobre la base de datos del estudio Niños del Milenio, analizan el uso que le dan a su tiempo los niños de nueve y diez años en zonas de Rioja, Villa María del Triunfo, Andahuaylas y Juliaca. Sus hallazgos brindan información relevante para, entre otras cosas, orientar la labor del Estado

(*) Esta sección nace para difundir estudios de centros de investigación aplicada en el Perú, a propósito del Premio PODER al Think Tank del Año, lanzado en el 2013 / premiothinktank@revistapoderpe

en sus programas de erradicación del trabajo infantil.

Luego de hacer seguimiento a grupos de niños (y sus padres) durante el 2007, 2008 y 2011, las investigadoras detectaron particularidades sobre cómo es que van adquiriendo nuevas responsabilidades en su vida cotidiana. Los hallazgos varían en función a si viven en zona urbana o rural. En el caso de esta última, detectaron mayor actividad de trabajo no remunerado asociado al entorno económico de las familias. “No es un trabajo para terceros, donde el niño podría estar expuesto a riesgos”, acota Rojas. Por su parte, Alexandra Cussianovich afirma que, para el caso urbano, el tiempo dedicado a actividades laborales por parte de los niños es menor, pues no existe esta interrelación entre trabajo y economía familiar, y además los padres suelen trabajar fuera de casa. De otro lado, en la zona rural el tiempo que los niños destinan a actividades domésticas está distribuido a lo largo de los siete días de la semana, mientras que en el entorno urbano en la mayoría de los casos se limita a los fines de semana.

Existe la suposición generalizada de que las actividades laborales pueden afectar el tiempo que los niños dedican a la escuela. El estudio de GRADE detecta que, sobre todo en la zona rural, lo que se da es una complementariedad. Los niños trabajan incluso sin descuidar otras actividades, como las domésticas y las dedicadas al juego —fundamental para el desarrollo y crecimiento—. “La incorporación en el trabajo

familiar es gradual y se da desde cero. Poco a poco. En el área urbana no hemos encontrado esta incorporación temprana en actividades laborales de los padres”, señala Rojas.

TRABAJO Y ESTUDIOS

Uno de los principales riesgos contemplados en el sensible tema del trabajo infantil es la deserción escolar. Si bien el estudio de Rojas y Cussianovich se enfoca en cuatro localidades, las investigadoras no encontraron casos de este tipo a causa del tiempo que puedan dedicarle a las actividades laborales. Afirman, además, que los padres están conscientes de la importancia de la escuela para el futuro de sus hijos y, por ello, procuran asegurarse de que concluyan tanto primaria como secundaria —y, si es posible, que sigan estudios superiores—. Esto a pesar de las dificultades de acceso que existen, sobre todo en el área rural.

A partir del estudio de GRADE, se puede concluir que es necesario entender que existen diferentes maneras de crecer en el Perú y que, al momento de hacer políticas públicas sobre infancia, se debe considerar las particularidades para el área rural y urbana (Cussianovich estima que incluso debería enfocarse a un nivel familiar). Vanessa Rojas acota que, cuando se habla de la erradicación del trabajo infantil, se debe definir con precisión el concepto. “Si hablamos de erradicar el trabajo como lo entendemos en la investigación, estaríamos hablando también de una erradicación de dinámicas familiares que son



Creecer en el Perú. Los niños en las zonas rurales dedican más tiempo a actividades laborales que los de la zona urbana.

parte importante de los aprendizajes de niños y niñas, y que les dan habilidades no solo para su vida diaria, sino para el futuro”.

En algunos casos, y no solo desde el Estado sino también en campañas promovidas por el sector privado, se incide en la idea del niño como un sujeto que solo debe dedicarse a estudiar y jugar. Esta visión sesgada podría resultar negativa para el entorno familiar, muchas veces frágil, de las zonas rurales. “No puedes erradicar todo tipo de trabajo infantil. Hay que erradicar el que pone en riesgo la vida de los niños y los pone en situación explotación”, señala Rojas.

El estudio señala además que el involucramiento de los niños en ciertas actividades evidencia su búsqueda de sentido de pertenencia al grupo familiar y comunitario, que quieren ser parte

activa de su entorno y por ello empiezan a sumarse a las actividades familiares observando, imitando y jugando.

“También es importante ver cuál es el legado que los padres dejan a sus hijos en las zonas rurales. Muchas veces lo único que pueden ofrecerles es un pedazo de tierra y todos los conocimientos asociados a esta son para que puedan salir adelante. ¿Cómo no van a incorporar a sus hijos a actividades laborales si esta tierra cultivable es todo lo que tienen para darles?”, reflexiona Cussianovich. Y es que cuando se diseñan políticas públicas, siempre es necesario ver más allá. ■